

Homenaje a Machu Picchu





MACHU PICCHU EN LA LITERATURA

A mediados de año, las ruinas de Machu Picchu fueron reconocidas como una de las siete nuevas maravillas del mundo moderno. Polémico o controversial el certamen, que motivó la participación de millones de electores en todo el mundo a través del correo electrónico, lo que resulta indiscutible es la grandiosidad singular, colosal, única e incomparable de nuestro ancestral y siempre actual monumento cultural, legítimo signo de orgullosa peruanidad. El valor trascendental del complejo arqueológico y arquitectónico es de tal dimensión, que al margen de los certámenes, siempre ha motivado la inspiración de varios artistas, como los que, en el ámbito de la literatura han plasmado poetas, prosistas y narradores. En esa perspectiva, "PUEBLO CONTINENTE" se adhiere al reconocimiento y difusión del extraordinario acontecimiento, con lo cual también señalamos nuestro aporte a la exaltación y valoración de los símbolos emblemáticos que mejor identifican y representan a nuestra nación.

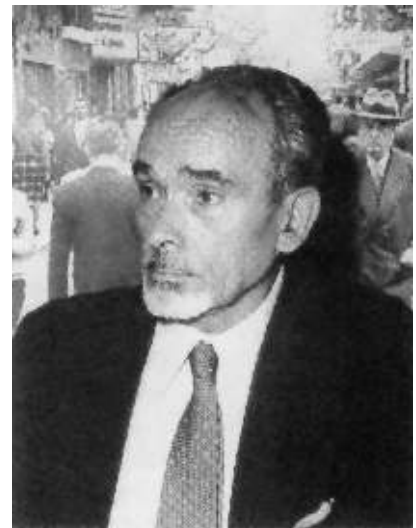
En el conjunto de autores -Alberto Hidalgo, Martín Adán, Livio Gómez, Juan Gonzalo Rose, Julio Valdivia Carrasco- reunidos para la presente selección, cuya figura cimera es el premio Nóbel de literatura, el poeta chileno Pablo Neruda, aparecen los escritores libertefños: Danilo Sánchez Lihón, Rogger Quevedo Paredes, Santiago Aguilar y Teodoro Rivero Ayllón, cuyas creaciones, con sus propios estilos, responden con diversidad de tonos al referente telúrico y cósmico de identidad peruana y de valor universal.

Machu Picchu

I

*Es Machu Picchu
la ciudad donde Dios se desprestigia
porque demuestra que él nunca hizo nada
que se pudiera comparar con ella*

*Eso dije una tarde
a los repórteres del cielo que acudieron a verme
a saludar al vasto poeta de la patria
que llegara en un átomo de voz
Se publicó en los diarios
del firmamento
y Dios bajó inmediatamente
a averiguar con sus sentidos propios
lo que hubiera de triunfo
en una afirmación tan jardinera
de un hombre célebre como yo hasta el punto
de que es el mundo el único lugar donde no soy famoso*



Alberto Hidalgo [Arequipa]

Y comprobó que el orbe con estrellas y
luna conseguido
se levantaba todas las mañanas
sin que lo despertasen
que en la epidermis de los Andes
quedaba el aire estacionado
con la intención acaso de vestirlos
que acudían los vientos apurados
a hacer entre las piedras sus diligencias
más necesitadas
que el horizonte estaba izado
cual cósmico fanal
para guiar el paso de los días
y evitar que las noches se cayeran en las
lagunas próximas
que las cuatro estaciones
sin discutir sus turnos
advenían
en calidad de velos tutelares
a proclamar sus nidos en las cumbres
que se había logrado multiplicar los faros
naturales
para tener al infinito sometido a una
estricta vigilancia
y se había amansado pues nada menos
que a la creación
a fin de hacerla provechosa
como si fuese un animal doméstico
Ante tan altas pruebas de doctorado en
geología humana
ante tanta ocasión para sus celos
¡a Dios
súbitamente
no le asomaron predisposiciones
para abdicar y transformarse en
hombre?

II

¿Quiénes
qué otros gigantes
sino los que estuvieron en la inauguración
de mi atavismo
trajeron estas cimas
y las dejaron suspendidas en su propio
suceso
clavadas
remachadas en el tiempo
soldadas al vacío
cohesionadas con su mismidad?

¿Quiénes
sino los forjadores de mi casta
pusieron esos ríos allá abajo
estas alturas acá arriba
y fabricaron esos campos
e hicieron funcionar a estas vicuñas
y edificaron estas flores
y dieron cuerda a estos caminos
que sin error siquiera de un milímetro
conducen siempre al corazón del pueblo?

¿Quiénes
sino mis prehistóricos
mis madrugantes de milenios
los anticipadores de mi frente
amontonaron tanta claridad
redujeron a escombros tanto límite
transportaron a aquí tanta distancia
se hicieron ciudadanos de tanta
inmensidad
almacenaron tantas intemperies
distribuyeron tantos climas

*tanto cielo acercaron a la tierra
pusieron en sus hombros tanta atmósfera
y tanta paz en tanta tempestad?*

*¿Quiénes
sino ellos
se ponían duelos
cuando alcanzaban una meta
porque ya nada había por vencer?
¿Quiénes
sino ellos
dictaron normas a los elementos
para que se entendieran con los seres
como viejos amigos?*

*¿Quiénes los devolvieron a la escuela
a los ríos
para que reaprendiesen su alfabeto
de andar por entre el agua?*

*¿Quiénes lograron que los terremotos
tuviesen siempre en cuenta
los intereses de su arquitectura
acomodando a éstos las expansiones de sus
movimientos?*

*¿Quiénes modificaron las sustancias
y dieron a las cosas una estructura física
distinta?*

*A nuestro planeta
¿quiénes lo hicieron a su semejanza?*

¿Quiénes crearon otra vez la tierra?

Fueron los míos

III

*La audacia fue su domicilio
la intrepidez su título académico
el orgullo su forma de auscultarse
fue su mano derecha la confianza
su mano izquierda la osadía
la voluntad su idioma
la ambición su sistema de trabajo
el prodigio la esquina donde se daban cita
y la bondad su cotidiana higiene
todo acto suyo en ella lo bañaban*

IV

*Convictos y confesos de que podían
empezar un mirlo
asieron una piedra y le enseñaron a volar*

*No tenían soldados contra nadie
más para estar a salvo se hicieron un
ejército de piedra
lo cual quiere decir que perpetraron una
fortaleza*

*Un día resolvieron que su vida no se
mostrase más desnuda
y dieron orden a sus albañiles
de que cosieran esta indumentaria
infrágil
inarrugable
indiáfana
de piedra*

*Pensaron que tan cielo
los aposentos se resfriarían*

*y en industria de abrigo
los construyeron de condigna piedra*

IX

*¿Qué materiales emplearon para alzar
estas cúspides
estas tapias sonámbulas que van por las
cornisas
sin caerse?*

*Antes que nada
la energía
de la que grandes almacenamientos tenían
en el pecho*

*La necesidad
es decir
el estado sutil de toda obra
la larva de que vuela el edificio
y sin la cual se descimentaría
o más aún se innecesaria y cae
La facultad de concederle su
condecoración a la altitud*

*El deseo diabólico de bajarle la guardia a
lo imposible*

*La autoridad suprema que ejercían sobre
todas las cosas*

*de modo que éstas al tomar mandatos
los cumplían sin pausas
como si fueran empleadas suyas*

*El afán de erigir un descansero para
interplanetarios*

*los temas siderales
que bajaban a mostrar su universo
y las meditaciones animales*

*que subían a contrastar su tierra
¿Que ignoraron el hierro?
Teniéndolo en la sangre diluido
lo incorporaron a las piedras
en el sudor con el que las tallaban*

*Que el vidrio no lo conocieron
¿Lo que se respiraba no tenía la
transparencia que permite
ver a través de su cristal auténtico
almas
objetos
y hasta ausencias?*

*Flores
pusieron flores bajo las piedras
para hacerlas fuertes
para que igual que savia las nutriesen
y las piedras crecieron
hasta volverse emporios
destinados a nidos de titanes
a albergar corazones que no cabían en los
cuerpos
y se salían por las claraboyas
a competir sin miedo
con la sístole y diástole del ámbito
de rostro incalculable*

*Unieron las enormes coyunturas con
cementos etéreos
tan adhesivos como un sexo a otro
más delgados que el modo de mirar
más intangibles que la música
aún más tenues que la poesía
verdaderos empastes matemáticos
ajustes más allá de la física*

*Así hoy gozamos sus paredes
como conservas en su propio jugo
iguales en figura y contenido
sólo a sí mismas semejantes
y tan compactas que una sola pieza no
podría quedar tan reunida*

*Ellos
que transportaron agujeros
para llenados de inmediato con sus
inmensas determinaciones
trajeron asimismo montes
sobre los hombros curvos de centurias
para que sirviesen a los vientos de
congénitos diques
y al suelo americano de arquetipos*

XXX

*Toda mi voz saluda en Machu Picchu
al anticipo
a la primera piedra
de la ciudad del siempre repartiendo
y el nunca acumulando
venida hasta nosotros desde el trasfondo
de la historia
para que nuevamente enarbolemos
el estado de amor y de justicia que es la
patria completa.*



La Mano Desasida Canto a Machu Picchu

*¿Qué palabra simple y precisa inventaré
Para hablarte, Mi Piedra?
Que yo no me seré mi todo yo,
La raíz profunda de mi ser y quimera
¡Tú crees estar arriba, honda en tu cielo,
Y me estás tan enquistada en mi vida muerta!...
¡Ay, Machu Picchu, pobre rostro mío,
Mi alma de piedra,
Exacta y rompidísima,
Innumerable e idéntica,
Vuelo del alma mineral,
Esencia de conciencia de relabrada fuerza!...
¡Ay, Machu Picchu, hueso mío de presencia
Cuándo estarás de mí defuera!...
¡No temas, Machu Picchu,
Que nada te harán los turistas,
Ningún daño te causará Neruda,
Ningún daño te causará la gringa!
Créeme tú, Machu Picchu,
Haz que yo crea, horrorosa flora.
Nada es real sino lo que supones
Por debajo de lo que tocas.
Nada es real sino tu ceño
Y una roca,
Y alguna mano humana que va haciendo
La vista, la cosa, la forma...
Y la divinidad de lo inmediato,
Y el instante del sentido, y el abismo en sombra.*

.....
.....



Martín Adán [Lima]

*La montaña es un delirio,
Y la palabra es una sorpresa,
Así es la altura del civilizado,
Del enajenado que soy y que tropieza
Con su ortografía y con su hielo
Con el ichu y con su miseria.
¡Con mi estar allí, allí,
Y con la hierba!*

Alturas de Machu Picchu

*Sube a nacer conmigo, hermano.
 Dame la mano desde la profunda
 zona de tu dolor diseminado.
 No volverás del fondo de las rocas.
 No volverás del tiempo subterráneo.
 No volverá tu voz endurecida.
 No volverán tus ojos taladrados.
 Mírame desde el fondo de la tierra,
 labrador, tejedor, pastor callado,
 domador de guanacos tutelares,
 albañil del andamio desafiado,
 aguador de las lágrimas andinas,
 joyero de los dedos machacados,
 agricultor temblando en la semilla:
 alfarero en tu greda derramado,
 traed a la copa de esta nueva vida
 vuestros viejos dolores enterrados.
 Mostradme vuestra sangre y vuestro surco,
 decidme: aquí fui castigado,
 porque la joya no brilló o la tierra
 no entregó a tiempo la piedra o el grano:
 señaladme la piedra en que caísteis
 y la madera en que os crucificaron,
 encendedme los viejos pedernales,
 las viejas lámparas, los látigos pegados
 a través de los siglos en las llagas
 y las hachas de brillo ensangrentado.
 Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.
 A través de la tierra juntad todos
 los silenciosos labios derramados
 y desde el fondo habladme toda esta larga noche
 como si yo estuviera con vosotros anclado,
 contadme todo, cadena a cadena,*

*eslabón a eslabón, y paso a paso,
 afilad los cuchillos que guardasteis,
 ponedlos en mi pecho y en mi mano,
 como un río de rayos amarillos,
 como un río de tigres enterrados,
 y dejadme llorar, horas, días, años,
 edades ciegas, siglos estelares.
 Dadme el silencio, el agua, la esperanza.
 Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.
 Hablad por mis palabras y mi sangre.*



Pablo Neruda [Chile]

Padre Machu Picchu

*Machu Picchu, dos veces
me senté en tu ladera
para mirar mi vida.
Para mirar mi vida
y no por contemplarte,
porque necesitamos
menos belleza, Padre,
y más sabiduría.*



Juan Gonzalo Rose (Tacna)





Machu Picchu

Livio Gómez [Llaclla, Ancash]

*Escarpada eternidad agobiando las alturas.
Geometría que cantaba
en las aguerridas estirpes
de la aurora.
En las extensiones que custodiaban
tus pupilas,
los remansos de la dicha
ocupaban el caudaloso cuerpo
de la vida,
y en las páginas del viento
el cantar acumulado sus cantares,
y el sitio del relámpago
era un sitio de palomas.
Por la civilizada piel de tus edades
aún retumba
el final de todos tus comienzos.*

*Ahora,
tus piedras
destronadas,
tus sombras
en la sombra,
tan sólo sonoritos golpeados
y caídos
sobre esta tierra de todos
que no es de todos.*



Machu Picchu, más allá de ti no hay nada

*Machu Picchu,
más allá de ti no hay nada. En ti
está
la casa, el altar y la morada
de los dioses.
Más allá de ti ya no se sube
a ninguna parte.
Todo está en ti. Tú contienes
lo vasto
y lo hondo. ¡Aquí -en ti- es
cuándo,
dónde, qué, quién, cómo!
Nunca el hombre llegó tan alto,
vivió
tan alto, murió tan alto, sino en ti.
Nunca
se respiró más profundo que en tu
transparencia.
Y nunca
se padeció tan en el límite de otro
mundo
junto a las estrellas estupefactas
sino en ti.
Eres
piedra de eternidad Machu Picchu.
Nunca las manos, el aliento labraron
un período
una rosa y una flecha más penetrantes.
Jamás
el arpa y el violín aspiraron tanto.
El pincullo,
la danza, el baile y la pollera
extasiaron
hasta desaparecer.*



Danilo Sánchez Lihón
[Santiago de Chuco, La Libertad]

*No hay altar en el mundo
que tenga
tu altura, tu intensidad, tu perfume
arrebolado
ni el pedestal de nubes a tus pies.
Jamás
la tierra, el mundo y la vida se hicieron
más infinitas.
Porque
¡hay en el arte algo más etéreo
y exacto
que estas piedras hechas adoración
y milagro?
Alguna
fantasía ha puesto líneas
y trazos
que superen la perfección
de estas
edificaciones? Los hombres
y mujeres
que aquí vivieron hicieron
de lo excelso
lo llano, corriente y cotidiano.*

*¿Hay
escultura, arquitectura o enigma más
sutil
que estas piedras puestas en equilibrio
sobre
lo que es eterno e indescifrable?
Aquí
las piedras sienten, piensan y tienen
poder;
son espíritus dormidos o despiertos,
donde
la brisa tiene una voz acumulada*

*de milenios.
Aquí
he contemplado las estrellas
del firmamento
con el mismo candor con que lo hizo
el primer
hombre, cuyo pie se asentó sobre
la faz
de la tierra para labrar su destino;
y donde
hasta la esperanza es desafío y es
memoria.*



Caminos de Machu Picchu

*El tren anuncia su partida desde un extremo de la ciudad
parte del amanecer,
sus silbidos prolongados nos despiertan apresuradamente,
mi padre, por su edad, se reincorpora pausadamente.
La nube amenazante se detiene sobre el tejado,
las luces de la ciudad parpadean sus últimas lumbres.
Dejamos la ventana del motel que da a la ciudad,
los cerezos del jardín que saborearon nuestra ausencia,
los estigmas del rosal que recibe bajo el viento
la canción de la lluvia y la oración de la tarde.*

*Los transeúntes, a estas horas caminan sus memorias por las
calles y veredas de la ciudad,
y los pocos fieles llegan y parten de la ciudad de cuarzo.
Mamá hilando sus acostumbrados recuerdos
estará recibiendo en el umbral de la puerta
los maitines de la tarde.
El granizal sigue golpeando los tejados.*

*Hacia arriba Sacsayhuamán es una esplendorosa luz de piedras,
una espiga de piedras magistrales
donde el viento se guarda en subterfugios de roca
como un centinela más.
Cuzco imperial de fortalezas y rutinas milenarias
Yo te saludo constricto y confeso porque Dios está allí
en las esplendorosas cúpulas de los templos
en tus calles que se orientan a distintas direcciones
en tus pequeñas bancas y parques que reciben al viajero
en tus restaurantes vestidos de paciencia y ternura
en tu piedra labrada y unida por la fe del hombre
en el televisor que nos recrea a cada instante
en la mirada de tu gente altiva y generosa*



Rogger Quevedo Paredes
(Santiago de Chuco, La Libertad)

*en la canción de los niños que van a la escuela
en la carta del viajero pródigo en remembranzas
en la pena del moribundo que se despide de la vida
en el fusil del soldado que se yergue generoso
en los libros sagrados que guardan tus entrañas.*

*Ruinas de Machu Picchu,
ciudadela de piedra inmaculada
ruinas milenarias de mis antepasados,
caminos de piedra donde se pierde la soledad del hombre,
caminos de piedra escalonada con paso al firmamento,
caminos de piedra y musgo escribiendo al tiempo,
caminos que se dan la mano con el cielo.
Yo te canto con la humildad del hombre nacido para amarte,
con la humildad del viajero que asciende tu ciudadela perdida
¿Cómo no dejar, padre mío, señor nuestro,
parte de nuestra vida, parte de nuestra muerte
y despedirnos majestuosamente como siempre?
Pasando el tiempo, ya no estaremos caminando la estepa de rosa fragmentada,
estepa de caminos celestiales,
pero otros pasos repicarán con lluvia, riscos de hinojos, de sombra y de luz.*





Santiago Aguilar
(Huamachuco, La Libertad)

Coral de Roca

LA ENTRADA

*Macchu Picchu, Coral de Roca
Piedra de los Doce, y
de los Mil ángulos.*

*Siderales fantasmas duermen tu sueño
fantasmas duermen tu sueño
hilvanando el río
y las montañas.*

*Para poseerte en contemplación absoluta
necesito
retornar al tamaño del tiempo
en la línea de los que, con mis brazos,
construyeron tu vida.*

*Mientras, como quien no quiere la cosa,
en el vientre de las mujeres
-sensitivas mujeres
que trenzaron tu cabellera de nubes-
desde tu lejanía
robas al espacio dos espacios.*

LOS PRIMEROS PASOS

*Sin embargo a ti, coloso de la impaciencia,
te he penetrado
de la mano con el amor
de mi amor
que un día en plena desnudez
alimentó tu corazón*

*y
tus sueños,
apuntaló tus palabras transparentes
y, sin que tú lo ignorases,
me dio la torridex de sus senos.*

*Mas un día, desde este territorio
que le llaman Perú
y por la buena es mi Patria,
había de levantarme
antes y después
de todos los hombres
a devorarte
piedra a piedra,
muralla a muralla,
no con mis pies
ni mis brazos
ni mis ojos
ni mis sentidos
sino pluralmente
con el color ingustable del crepúsculo
o
con el calor irreverente de mi pecho.*

EL RECORRIDO

*Quiero irme en el corazón de las quenas
de la quena inmortal de Pedro Chalco,
palpitando, en tremendos océanos,
transparencias de cielo y de granizo
mientras
las agujas del reloj,
que ajusta la muñeca de mi brazo,
camina en sentido inverso al tiempo
para detenerse en la plenitud de tu
granítico coraje.*

*Y ya no soy el observador de tu grandeza
soy acaso el átomo errante de tus
misterios
o la travesía que conduce al antiguo
Huracán
o a las aguas sagradas de tu vertiente
inmóvil*

*Macchu Picchu, escalinata tras escalinata
voy ordenando metálicos sonidos
dejando en ríos de arena
el llano equinoccial de tu historia
o acuñando la huella digital de los más
remotos credos
y
siento que las mujeres de tu pueblo
danzan con sus poros abiertos
todas las canciones del viento y de la
tierra.*

EL LEGADO

III

*Finalmente, hijo mío, aquí, en
Macchu Picchu,
en este Coral de Roca
te dejaré mi mochila y mis sandalias
para que aprendas a recorrer
las señales y el hálito
que en mi partida dejo,
para que seas la fuente inacabable
de tus propios ríos*

Y

*para que mañana releves
mi legado por el tuyo
desde tu lúcido linaje
hago emerger mi canto
como si fuese el primer vocablo
que se dice
en nombre de la vida.*

*Por eso esperándote quiero ser más
elemental que el aire
y al recorrer tu memoria azul y sin
confines
aprendo a venerar la luz
para registrar tu imagen
y sin conocerte he visto
reunidas en tus manos mis peleas
y sé que juntos hemos emprendido
un iniciático viaje
sin reposo
para saludar
la hazaña perfecta de los seres*

*allí donde el amor engendra con la
vida
marcando hitos a la eternidad sin
sombras.*

*Y ahora que la ternura crece como hierba
en mi almacén de barro
y los duraznos de aroma frenético
invaden mi lecho
y el alegre gorgojar de las calandrias
divierten mi ventana.
Te reclamo, Macchu Picchu,
porque la poesía jadeante
de tus arrebatos nocturnos
es amanecer convocado*

*por mi identidad más simple
o
el libro abierto
que mis ojos eligen
cuando necesitan colgar en sus retinas
carteles agoreros
con tus palabras justas,
mientras tu corazón palpita
desde tu vértebra de sueños.
Y a mis hijos les dejo
la piel de tus praderas
para que con ellas habiten
despiertos con tu pueblo
pastoreando los murales
de profecía invicta.*



La Piedra Inmaculada

Teodoro Rivero-Ayllón
[Ascope, La Libertad]

No bien traspongo el cerco amurallado de la ciudadela, desplégase a mis ojos el más vasto, el más armónico y bello conjunto de una arquitectura proyectada por sus hacedores para la eternidad. Y va uno, impaciente por verlo todo, por apurarlo todo, recorriendo estrechos senderos de piedra, subiendo a las amplias terrazas alfombradas de grass verdeamarillo, ascendiendo por escalinatas graníticas que conducen, sorpresivamente, a lo que debió ser otrora el inviolado aposento de una virgen o el recinto sagrado de un templo solar.

Estoy ante una gran explanada, cubierta enteramente de gramíneas. Hacia uno y otro lado se alzan, innumerables, las graderías de piedra, los jardines colgantes, los andenes agrícolas, escalonados de trecho en trecho por viviendas de puertas trapezoidales o palacios y templos de la más perfecta arquitectura incaica.

En frente, más allá del torreón circular, distínguese, a modo de gigantesca pirámide escalonada, un promontorio que hace pensar en la Acrópolis de Atenas. Como ésta hállase en lugar más eminente del terreno, visible desde cualquier punto a través de las ruinas. Las gradas de piedra, que se levantan desde la misma explanada, llevan hacia un templo que corona la cima y cuyas ventanillas trapezoidales puedo ver desde aquí.

-Es el Intihuatana-, dícame uno de mis acompañantes.

Y cuando, tras haber ascendido sus escalinatas llegamos a este antiguo recinto sagrado, lugar principal de la ciudadela, donde se rendía culto a Inti, desdóblase a la contemplación del dilatado panorama de plazas y calles, palacios y templos, la visión del valle y de las altas montañas circundantes. A lo lejos, tras las cumbres cubiertas de vegetación, muéstranse, ungidos de nieve, el Salcantay, el Verónica, el Soray...

* * *

Éste es el lado occidental de las ruinas donde se ubican las estructuras más interesantes y hermosas. Desde el promontorio del Intihuatana, y en tanto los que con-



migo van ocúpense en fotografiar las ruinas, contemplo largo rato a mis pies la extensa ciudadela.

No creo que en parte alguna, la obra del hombre produzca la sensación cósmica que aquí anonada y sobrecoge el espíritu: la perfección de la arquitectura, la deslumbrante belleza del contorno, la augusta serenidad del cielo -límpido, inmenso, azul-, todo, todo tiende a producir en el alma del visitante, honda, devota admiración; y es cual si de la piedra milenaria se alzasen divinas armonías...

* * *

Si vistas de conjunto, muéstranse las ruinas como un vasto hacinamiento en que triunfa la uniformidad gris de la piedra, cuántas sorpresas aguardan al visitante en Machu Picchu al doblar una calle, al trasponer el umbral de un antiguo recinto, al adentrarse en el ámbito penumbroso de un mausoleo real. Pluralidad de motivos arquitectónicos surgidos, ya ante el reto de la topografía adusta, ya por afán de nuevas formas de belleza, en búsqueda incesante.

Dúctil a las manos del hombre andino, la piedra fue, al brotar de entre ellas, poema u oración: diéronle tan hermoso pulimento, con tal maestría la cortaron en las más antojadizas figuras poligonales, engastáronlas con tal arte, entre sí, comunicándoles yo no sé que secretas armonías.

Desmesuradas, titánicas, como las que en Sacsayhuamán componen las plataformas de la fortaleza, tal si hubieran surgido al soplo teúrgico de un Prometeo andino; o leves y etéreas, en caprichosos juegos volumétricos, en que los vanos trapezoidales de las ventanas recortan, en lo alto, el azul, sereno y límpido; siéntese a su presencia la grandeza y el esplendor que las animan y magnificase, entonces, a su vista, el recuerdo de una raza que poseyó en alto grado el amor de lo bello.

* * *

Es inconcebible la multiplicidad de formas que la piedra alcanza en Machu Picchu desde los rústicos muros de estilo celular de las que fueran acaso viviendas humildes, hasta las trabajadas paredes de asombrosa belleza que enmarcaran tal vez sacras o reales mansiones.

En efecto, son las construcciones dedicadas al Inca o consagradas al culto religioso, las que mayor perfección denotan. Entre este sistema arquitectónico y el megalítico de las rudas fortificaciones, el artífice inca, en varonil alarde de seguro dominio, labró estas poligonales piedras de ángulos múltiples que serán siempre sorpresa y misterio. Así la de los doce ángulos de la calle de Atún Rumi-yoc, en Cuzco; así ésta, en que el anónimo arquitecto de Machu Picchu superó aquella hazaña trabajando sobre el bloque lítico treintidós ángulos perfectos...

Probablemente los muros mejor pulimentados son los de los palacios y templos del Cuzco; mas los hay aquí también que muestran ese acicalamiento de la piedra de



los templos y palacios cuzqueños. Este hermoso muro, por ejemplo, del Templo Principal, en que con certera precisión fue la piedra cortada y ensamblada, rectangulada y distribuida simétricamente, de modo que, con la sobriedad de la línea horizontal y recta conjugaran las hornacinas del trapezoidal dibujo, signo indeficiente del estilo incaico.

Pero mayor es mi asombro todavía ante el Torreón semicircular que hay junto al Aposento de la Ñusta, el cual reproduce, en armónicas líneas, la maestría de aquella pared curva, que sirviendo de ábside al Templo de Santo Domingo, consérvase entre los restos preciados del antiguo Coricancha.

Este solo espécimen muestra hasta qué punto dominaron la arquitectura los primeros pobladores del Ande peruano.

* * *

No hay acá en Machu Picchu las airosas columnas de mármol que en Grecia y en Roma levantan aún sobre floridos capiteles la gloria de un friso historiado; tampoco las hieráticas estatuas que abren camino a los templos de Tebas o de Menfis; no las esmeradas complicaciones de los santuarios asirios con sus toros alados coronados de mitras reales; ni un relieve siquiera en los muros, como las alucinantes figuras de los templos aztecas; sólo la piedra, sencilla en su desnudez elemental, ha podido lograr aquí la emoción sublimada de lo bello, la perfección admirable de la obra del hombre americano...



Machu Picchu, su real historia

Julio Valdivia Carrasco
[Ayacucho]

Muy pocos conocen la auténtica historia de esta maravilla humana, debido a que estuvo oculta a la vista de las personas hasta el s. XX. La mayoría de los cronistas de la conquista no la mencionaron ni recibieron información alguna sobre su existencia.

Es un error muy común atribuir al inca Pachakutiq, hijo de Wiraqocha, la construcción de Machu Picchu.

La construcción de esta hermosa ciudadela inca en el cerro empinado, que hoy conocemos como Machu Picchu, fue durante el apogeo del Inca Wiraqocha, octavo rey del Cuzco. El inca ordenó la construcción en dicho cerro de un hermoso palacio y templos para el dios Sol y la diosa Luna, así como numerosas casas para albergar a sus bellas mujeres (Aqllakuna), similares a las que existían en el Cuzco. Por su semejanza con la ciudad del Cuzco los pobladores lo denominaron "El pequeño Cuzco" (Uchuy Qosqo).

Machu Picchu cumplía, sin lugar a dudas, una función específica: ser el lugar favorito del Inca Wiraqocha para su descanso y recreación. Existían hermosos lugares especialmente acondicionados para llevar a cabo actividades de recreación: deporte, caza, teatro, danzas, etc. Posiblemente, también casas para las mujeres del inca (o aqllawasi).

Llegó a su máximo esplendor durante el reinado del inca Wiraqocha, quien gobernó el Cuzco como un rey bondadoso, noble y querido por sus súbditos. Culminó su auge cuando su hijo Kusi Yupanki asumió el poder luego de derrotar al poderoso estado Chanka, comandado por un ambicioso rey llamado Uscovilca.

La decadencia de la ciudadela se inició cuando el inca Wiraqocha huyó cobardemente abandonando el Cuzco ante la invasión militar del poderoso estado Chanka y se refugió en esta ciudadela convertida desde entonces en su residencia.

Kusi Yupanki, uno de los hijos de Wiraqocha, sin escuchar los consejos de su padre, quién le pedía

someterse humildemente a los Chankas, hizo frente al ejército invasor y lo derrotó en sendas y sangrientas batallas.

Mientras se desarrollaba la batalla entre incas y chankas, Wiraqocha observaba, desde su lugar de recreo, convertido temporalmente en su refugio, con mucha tristeza la invasión chanka a su territorio. Desde entonces el lugar fue conocido como "El mirador de la tristeza" (Llaki qawana). En la actualidad los cuzqueños lo denominan "Lugar de donde se mira el rayo" (Kaqya qawana).

El joven triunfador ofreció con humildad el botín de guerra a su padre Wiraqocha, quien con desprecio respondió que su hijo y sucesor Urko, un ebrio empedernido y depravado sexual, debía recibir dicho botín. Kusi Yupanki, ofendido por el desplante de su padre, expresó con indignación: "...que él no había ganado victoria para que se lo pisasen semejantes mujeres como eran Ynga Urco y los demás sus hermanos..." (Juan de Betanzos).

Resentido por el desplante que su padre le había hecho, Kusi Yupanki volvió al Cuzco para consolidar su poder y dedicarse a la reconstrucción y embellecimiento de la ciudad. Pero también planificó en secreto la muerte de su principal rival: su hermano Urko, hecho que se llevó a cabo poco tiempo después.

Wiraqocha, fuertemente conmovido y triste por el asesinato de su querido hijo Urko, decidió quedarse para siempre en su ciudadela y no ver más a su joven y victorioso hijo Kusi Yupanki, a quién odiaba en lo más profundo de su ser.

Solamente una hábil estrategia de su Consejo Real hizo salir a Wiraqocha de su refugio para visitar el Cuzco: Le dijeron que su hijo Kusi lo invitaba para que observara personalmente la transformación que se había realizado en su principal ciudad.

Una vez en el Cuzco, Wiraqocha, aún sorprendido por la victoria de su hijo ante los chankas, resignado ya por la muerte de su hijo preferido y sucesor

Urko y admirado por el poder alcanzado por su despreciado hijo, al ver la gran transformación de la ciudad del Cuzco, llamó a su hijo Kusi: “Transformador del mundo”.

Kusi no quiso esperar más tiempo para convertirse en rey y rápidamente arrancó la borla de la cabeza de su padre y se la colocó él mismo, haciéndose reconocer desde ese momento como rey absoluto, adoptando el apelativo que su padre le había dado: PACHAKUTEQ. Humilló vilmente a su padre haciéndolo arrodillarse frente a él y ordenándole beber gran cantidad de chicha inmunda. Finalmente, lo desterró a vivir hasta su muerte en su “centro de esparcimiento”, ahora convertido en su morada de tristeza y desamparo. El inka Pachakuteq comenzaba así a hacer conocer su auténtica personalidad de rey déspota, cruel y vengativo.

Luego de haber padecido diez años de soledad, el rey Wiraqocha falleció. Su hijo Pachakuteq ordenó, en desprecio a su padre, el total despoblamiento y abandono de la ciudadela llamada Llaki qawana (Que hoy conocemos como Machu Picchu). Desde entonces se inició el deterioro de sus hermosas edificaciones, siendo paulatinamente cubiertas por una

densa vegetación. Sólo quedaría en la memoria de algunos de sus pobladores, quienes la fueron transmitiendo sigilosamente a sus descendientes como una lejana y triste realidad.

En 1900 un campesino local, llamado Agustín Lizárraga, se atrevió a visitar las ruinas, y quedó profundamente impresionado por la grandiosidad de sus edificaciones. Pero no se atrevió a dar a conocer su descubrimiento durante diez años, por temor a ser considerado loco o ser castigado por develar un secreto de Estado.

Finalmente, el año de 1911, el explorador norteamericano Hiram Bingham, profesor de la Universidad de Yale, fue informado por el campesino Lizárraga de la existencia de la ciudadela Inka, perdida en un cerro llamado Machu Picchu y guiado hasta dicho sitio. Su sorpresa fue inmensa e inmediatamente se adjudicó el descubrimiento y lo comunicó orgullosamente a su sede.

Seguidamente se apropió de gran cantidad de los tesoros que halló (más de 5000 piezas) y los envió y/o llevó a los EE.UU. Hoy las autoridades peruanas están tratando de recuperar ese valioso patrimonio histórico del Perú.

ETIMOLOGÍA: ANTIGUO CERRO EMPINADO

MACHU = VIEJO, ANTIGUO

PIQCHU = CERRO EMPINADO

